

Alarmado con el nacimiento del hijo de Huitzilhuítl, se trasladó á Azcapotzalco, convocó á la nobleza, revivió sus rencores, le pintó como una injuria al pueblo el matrimonio de su hermana, y convidando pérfidamente á un banquete á Huitzilhuítl, le echó en cara su matrimonio, le llenó de injurias, y le lanzó del palacio en medio de mil improperios y amenazas.

Á pocos dias, y de un modo que no pormenoriza la Historia, mandó asesinar á Acolhuahuatl, y con su muerte, que encendió odios profundos entre mexicanos y tepanecas, creyó Maxtlaton quedar libre en sus aspiraciones al trono.

En 1409 murió Techotlala, padre de Ixtlilxochitl.

Tezozomoc, como otros reyes, era vasallo de los acolhuas; pero el rey tepaneca, hábil en extremo y ambicioso, tenia miras de usurpacion del trono acolhua; así es que, cuando le llamó para que asistiese á la coronacion de Ixtlilxochitl, rehusó hacerlo y trabajó por que los otros reyes no concurrieran, difiriéndose así la gran ceremonia, y quedando Ixtlilxochitl en una posicion falsa.

Avanzando en sus pretensiones Tezozomoc, le envió unos embajadores conduciendo gran cantidad de algodón al rey acolhua, suplicándole ordenase á sus súbditos le hiciesen vestidos y otros objetos para su ejército. Ixtlilxochitl disimuló la afrenta, y dió cumplimiento á lo que se le pedia: engreido con el éxito el tepaneca, repitió la demanda con mayor exigencia, y fué tambien obedecido; pero á la tercera vez contestó á los embajadores que dijese á su Señor que allí quedaba el algodón para vestir á sus tropas que se preparaban á castigar ejemplarmente á los vasallos rebeldes.

Esta fué la señal del rompimiento y el principio de activos preparativos de guerra, llamando cada rey á sus aliados y acumulando elementos para defender cada cual sus posesiones.

Hubo en todo este tiempo recios encuentros entre las fuerzas tepanecas y las acolhuas, frustrándose los temerarios golpes que intentaron los primeros, y obteniendo los segundos señalados triunfos: al fin declaróse la victoria en Chinnautla por Techisin,

general acolhua, quien hizo en el campo enemigo tal carnicería, que corrieron arroyos de sangre, y las playas quedaron cubiertas de cadáveres.

Ántes de esto, en Huejotla se verificó la coronacion de Ixtlilxochitl, dando á reconocer á Netzahualcoyotl por sucesor del trono.

En 1417 murió Huitzilhuítl, despues de haber regido veintin años con sabiduría y amor á sus súbditos, haciendo prosperar á su pueblo, y dejando en su lugar á Chimalpopoca [*Escudo que humea*].

Entretanto, en el vecino reino de Acolhuacan, Ixtlilxochitl, deseando aprovecharse de sus victorias, invitó con la paz á Tezozomoc, pero éste le rechazó altanero y siguieron una serie de sangrientísimas batallas, en que siempre fueron los triunfos de los acolhuas, y siempre los tepanecas, despues de derrotados, volvian á presentar nuevos combates.

El emperador acolhua unas veces, otras el general Cihuachinantzin y el infante Cihuacuecuenotzin, saquearon é inundaron en sangre los pueblos de Otompan, Xilotepec, Citlatipec y otros. En Tepozotlan hicieron alto las fuerzas beligerantes, y se libró otra sangrientísima batalla, mandando las fuerzas tepanecas Tlalteotzin, rey de Tlaltelolco. Acosados, perseguidos, pero siempre defendiéndose, refugiáronse al fin los tepanecas en Atcapotzalco para hacer un último y desesperado esfuerzo dentro de las formidables fortificaciones.

Ixtlilxochitl, con el acrecimiento de poderosos aliados, con la gloria de sus armas y su nombre, con el prestigio de sus victorias, se aprontó al aniquilamiento de su enemigo; pero éste, en vista de aquel ejército formidable, temiendo la superioridad de su adversario y la desmoralizacion de sus tropas, mandó á Ixtlilxochitl hábiles embajadores que le pidieron sumisamente la paz, demandando perdon para él y sus súbditos, protestando la obediencia.

Ixtlilxochitl concedió á Tezozomoc lo que pedia, oyendo las inspiraciones de un corazón magnánimo; pero esto se interpretó

como un acto de debilidad del rey acolhua, menoscabando su prestigio. Añádase á lo dicho, cierta tibieza en las recompensas á los vencedores, y algunas preferencias, que le prepararon la suerte funesta que tuvo despues.

Despues de un largo intervalo de paz engañosa, en que Tezozomoc trabajó incesantemente en procurarse aliados y en explotar en su provecho las faltas de Ixtlilxochitl, le provocó por sorpresa al combate. Ixtlilxochitl llamó á los suyos y sufrió decepciones horribles.

Tezozomoc preparó una sorpresa contra Ixtlilxochitl, éste lo supo y pretendió evitarla.

Solicitó el acolhua la alianza de los de Otompan por medio del elocuente y valeroso Cihuacuecuenotzin, pero un soldado de Ahualtepec le disparó una piedra al grito de ¡viva Tezozomoc! La multitud arremetió contra el embajador acolhua y sus compañeros, que se defendieron heroicamente hasta el último aliento, siendo despedazados al fin por la plebe rabiosa.

Rodeado de enemigos, traicionado por todos los suyos, y falto de recursos, se dedicó á librar una batalla contra Tezozomoc y morir matando, presentándose él solo á luchar contra el ejército, y ordenando á los súbditos y jefes que le habian permanecido fieles, huyesen á las sierras, reservando para mejor ocasion sus fuerzas; y volviéndose al príncipe Nezahualcoyotl su hijo, le habló de esta manera:

“Hijo mío muy amado, brazo de leon y último resto de la sangre chichimeca, fuerza es dejarte para no volverte á ver, y dejarte sin abrigo ni amparo, expuesto á la rabia de esos lobos hambrientos que han de cebarse en mi sangre; pero con eso tal vez se apaciguará su enojo: procura guardar la vida y entretanto pasa mi tragedia, súbete á ese árbol y mantente oculto entre sus ramas.”

Cerca de Tlaxcalan encontró á sus perseguidores. Ixtlilxochitl se lanzó contra ellos hiriendo, arrollando, despedazando cuanto se oponia á su paso; pero le agobió al fin el número, cayendo

destrozado y exhalando, lleno de dignidad y de entereza, su último aliento. La muerte de Ixtlilxochitl acaeció en 1418.

Nezahualcoyotl presenció la tragedia de su padre, esperó la noche, y favorecido por sus sombras, dió principio á esas aventuras atrevidas, novelescas y poéticas que hacen del gran poeta, del sabio rey, del eminente legislador acolhua, el más romanesco de todos los personajes de nuestros primeros tiempos históricos.

Coronado rey de Texcoco Tezozomoc, y despues de hecha una division páfida de las tierras de los acolhuas en sus seis principales aliados, quedó Texcoco como tierra dependiente de México, porque fué concedida como en feudo á Chimalpopoca, que como hemos visto, por la muerte de Huitzilhuítl acababa de subir al trono.

Entretanto, Nezahualcoyotl vagaba errante, perseguido, sin someterse al tirano, eludiendo con la astucia y con las simpatías de que gozaba, el furor de sus enemigos, granjeándose la voluntad de sus vasallos y acreditando más y más la alta idea que se tenia de su valor, de su prudencia y de sus extraordinarios talentos.

En 1427 murió Tezozomoc, dejando por sucesor á Teyatzin.

Pero Maxtlaton de hecho se avocó el conocimiento de todos los negocios, usurpando en realidad la corona á Teyatzin.

Quejóse el ultrajado monarca á Chimalpopoca, y éste, sea compadecido de sus penas, sea deseoso de aprovechar su resentimiento para deshacerse de Maxtlaton su enemigo, le surgió la idea de que se fingiera retraido de los negocios, mandase construir un palacio para entregarse á la vida privada, y el día de estreno, entre los regocijos y en medio del banquete, denunciara la usurpacion y las iniquidades de Maxtlaton y lo mandase asesinar.

Un enano llamado Tlatolton, en quien nadie fijaba la atencion, denunció á Maxtlaton la terrible trama. Éste, disimulando su hondo rencor, dejó pasar algun tiempo, y cuando se concluyó el

palacio de Teyatzin, puso en planta de luego á luego su venganza con aparente indiferencia.

Afectando Maxtlaton ternura por su hermano, se hizo cargo de la fiesta del estreno, poniendo con suma reserva al tanto de sus designios á los suyos; hospedó á la nobleza, invitó al banquete á Chimalpopoca, quien no concurrió pretextando ocupacion, y de repente, entre los juegos y regocijos de la fiesta, hizo que los suyos cayesen sobre Teyatzin y lo asesinasen.

Levántose un clamor horrible; Maxtlaton pinta la traicion de Teyatzin y su acuerdo con los mexicanos, enemigos; la Corte voluble justifica el crimen y aclama árbitro de sus destinos al asesino.

LECCION CUARTA.

Tortura y muerte de Chimalpopoca.—Ixcoatl [*Serpiente con navajas*], cuarto rey.—Ordenes tiránicas de Maxtlaton.—Moctezuma Ilhuicamina.—Sabiduría de Ixcoatl.—Sus inteligencias con Nezahualcoyotl, sus trabajos.—Gran batalla cerca de Azcapotzalco.—Muerte de Maxtlaton; destruccion del reino tepaneca.

En posesion Maxtlaton del trono, derrama por torrentes las injurias contra Chimalpopoca; envíale primero un traje de mujer, como obsequio, explicándole la significacion afrentosa del regalo; despues, con ardidese apodera de una de las mujeres á quien más amaba aquel, y la llevó á Azcapotzalco, donde consumó la ofensa.

Chimalpopoca para poner término á tanta y tan repetida afrenta, resuelve sacrificarse á Huitzilopochtli; pero sabido por Maxtlaton, viendo que así se sustraia á su venganza, le aprehendió, le mandó llevar preso, le encerró en una jaula de madera, donde le sujetó á la tortura de la sed y del hambre; y para libertarse el rey se ahorcó con su propio *maxtli* ó cinturón.

Chimalpopoca murió en 1427, durando en el poder diez años.

En su tiempo se trasladaron á México dos grandes piedras,

una para los sacrificios ordinarios y otra para los gladiatorios: tambien en su época dieron los mexicanos á los chalcas una batalla naval, echándoles á pique algunas canoas.

En medio de sus triunfos y su tiranía bárbara, Maxtlaton vivia inquieto por el ruido que hacia el nombre de Nezahualcoyotl, quien sabiendo se le espiaba y se le mandaba llamar para matarle, despreciando los agüeros y los temores de sus súbitos, por un movimiento de increíble audacia se presentó al tirano, le arengó con su acostumbrada elocuencia, y Maxtlaton, á pesar de sus propósitos, le dejó partir libre, no sin arrepentirse á poco de su generosidad.

En el mismo año de 1427 subió Ixcoatl [*Serpiente con navajas*] al trono: era hermano de Chimalpopoca é hijo de una esclava de su padre Acamapitzin.

Determinóse su nombramiento de la manera siguiente:

A la muerte de Chimalpopoca, Maxtlaton tenia resuelto que no eligiesen nuevo rey los mexicanos, sino que los gobernasen Señores enviados de Azcapotzalco.

Aunque era conocido de los mexicanos tal antecedente, reunióse el Consejo y se trató del nombramiento del rey. Los ancianos vacilaron; algunos de ellos expresaron razones de prudencia, temerosos de despertar el enojo de Maxtlaton; pero Ixcoatl, jefe de las armas, y la juventud belicosa, opinaron por no renunciar á sus derechos y libertades sino con la vida, y prevaleció tal dictámen en medio del general entusiasmo.

Apénas se hizo la eleccion, cuando lo supo Maxtlaton, y por sus mandatos se pusieron guardias en todas las fronteras del reino tepaneca, con órdenes terminantes de que diesen la muerte al mexicano que se atreviese á pasarlas.

El Consejo mexicano discurría entretanto sobre el modo de dar cuenta á Maxtlaton del nombramiento del nuevo rey, para no provocar por su parte su enojo. Detúvose la deliberacion, porque se comprendian los riesgos de la embajada; pero hizo cesar toda vacilacion un jóven de poco más de veinte años, gallardo y arrojado, que tenia por nombre Moctezuma Ilhuicamina

[*Flechador del cielo*], y quien se ofreció á ser el mensajero de la nueva.

Aplaudióse su resolucion y partió el embajador; llegó á la frontera de Azcapotzalco, y fué detenido y amenazado: mostró su firme intento de ver á Maxtlaton, y se le presentó al fin, haciéndole conocer la resolucion de los mexicanos, con tal discrecion y entereza, que el rey le dejó volver libre, no sin advertirle que su Consejo habia determinado que los mexicanos no eligiesen reyes, y que en caso de hacerlo, entraria con sus tropas en México para reducirlos á obediencia.

Volvió, no sin pasar por grandes peligros, Moctezuma á México, participó á la Corte lo ocurrido, y se renovaron las disensiones entre los ancianos y los jóvenes, sobre el partido que se debería tomar.

Una vez unánime hizo prorumpir á la juventud, que encabezaba Ixcoatl, en las santas palabras de libertad, independencia ó muerte; y los ancianos, desechando todo temor, y orgullosos con el brío de los jóvenes, decretaron que se premiase el mérito de los que más se distinguieran en la guerra, de suerte que el plebeyo se inscribiera entre los nobles, al noble se le haria Teuchtli, y al que lo fuese se le elevaria á otras dignidades y honores.

Concedió á los vencedores la facultad de tener esclavos tributarios y mujeres.

Los plebeyos ofrecieron á los nobles, si salian victoriosos, ser sus tributarios, labrar sus tierras, fabricar sus casas, y llevarles, siempre que salieran á campaña, sus armas y equipajes.

Resuelta la guerra, y determinado Moctezuma á llevar á Maxtlaton la declaracion, fué llamado por su rey Ixcoatl, quien le dió para su enemigo un penacho de ricas plumas, una rodela y una flecha, y además una untura compuesta de tierra blanca y aceite, con que se ungian el cuerpo los que salian á campaña: todos estos presentes eran más bien la explicacion de que se declaraba de un modo franco y leal la guerra, rechazando toda oscuridad y alevosía.

Moctezuma iba muy lujosamente vestido: atravesó la barrera del reino tepaneca, llegó al rey, hizo presente su embajada y puso en sus manos los regalos de Ixcoatl, diciéndole, entre otras cosas, que su rey decia que, aunque lleno de sentimiento, tomaba las armas; le era imposible abandonar á sus súbditos, deshonrar la corona que el pueblo habia colocado en sus sienes: que aceptase aquellos presentes que tenian por objeto darle á entender que los mexicanos no le querian combatir á traicion ni cuando estuviere desprevenido.

Atónito escuchó el tirano el razonamiento del jóven, y reprimiendo su enojo y dominado por la galantería y valor del mensajero, le dijo que no le quitaria la vida, pero que se cuidara al tocar las fronteras, porque habia orden de su Consejo para darle la muerte.

Moctezuma salió de palacio y atravesó las fronteras, no sin valerse de la astucia primero, y despues luchando cuerpo á cuerpo contra numerosos enemigos.

A la vuelta de Moctezuma, se hicieron, con la mayor actividad, los preparativos de guerra.

Los tlaltelolcos eligieron por rey á Cuatlatoa, tambien con desagrado de Maxtlaton, aunque le consideraba ménos temible que á Ixcoatl; no obstante, el peligro comun determinó la alianza de tlaltelolcos y mexicanos, que tan provechosa fué entónces para ambos pueblos.

Los tepanecas, removiendo numerosas fuerzas, pusieron cerco á México, y lo comprimieron como con un dogal, habiendo combates parciales muy reñidos.

Entretanto, Nezahualcoyotl continuaba perseguido por los de Maxtlaton, eludiendo sus iras con suma destreza, entrando en pláticas con sus súbditos influyentes y preparando elementos que á una señal suya se pusiesen en accion.

Ya se ocultaba bajo de un monton de plantas y *Chiam*, y las mujeres que lo custodiaban engañaban á sus perseguidores; ya se ofrecia un labrador amigo del reino y que se le semejava mucho, á concurrir en su lugar á un sitio peligroso, donde le ase-

sinaron. Engañados llevaron su cabeza al rey, y despues se presentó Netzahualcoyotl haciendo patente el crimen de Maxtlaton y confundiendo á sus enemigos: ya desaparecía en un banquete, entre el humo del incienso que allí se quemaba, estando presentes los agentes de Maxtlaton.

La elocuencia, la astucia, el valor y la gentileza de Netzahualcoyotl, tenían apasionados por él á sus súbditos, y le aseguraban la serie de victorias que al fin tuvo.

En tales circunstancias, se instaló cerca de Tlaxcala con cuyos habitantes hizo las paces, se rodeó de sus más valerosos capitanes, y emprendió la campaña para conquistar su trono.

Salió Netzahualcoyotl de Tlaxcala, penetró en Otompam, haciendo destrozos, ocupó Cuautitlan, y preparó su entrada en Texcoco.

A la noticia de sus victorias llegaron mensajeros de Huetzozomó, Chololan, Zacatlan y otros pueblos, ofreciéndole sus auxilios contra Maxtlaton.

En Calpulalpam concentró Netzahualcoyotl sus fuerzas para entrar en Texcoco, como entró en efecto, recobrando el trono de sus padres, y siendo clemente con los vencidos.

Ocupábase Netzahualcoyotl en dar disposiciones para la reorganizacion del Gobierno, cuando recibió embajada de Ixcoatl, haciéndole presente el trance en que se encontraba y pidiéndole auxilio.

Moctezuma Ilhuicamina fué el mensajero, quien aprehendido por los chalquenses fué recibido por Netzahualcoyotl, quien le dispensó mil atenciones, y ofreció á Ixcoatl un pronto socorro.

Los mexicanos, al saber el resultado de las gestiones de Moctezuma, cobraron aliento y redoblaron sus esfuerzos contra los tepanecas que habian diezmado sus fuerzas y los tenían reducidos á la última extremidad.

Netzahualcoyotl, pues, realizó sus ofertas á los mexicanos, ordenando un plan de campaña que consistia en que Moctezuma atacase á los tepanecas por el lado de Tacuba, dejando el centro de las operaciones en México, y encargándose él mismo del

flanco de Tepcyac y lugares circunvecinos, con numerosas fuerzas.

Trabóse la batalla en las costas de Azcapotzalco: despues de estar mucho tiempo indecisa la lucha, en lo más encarnizado de la refriega se presentó Mazatl, general de las fuerzas de Maxtlaton; arrogante, con su penacho de plumas, rodela deslumbradora, sus placas de oro cubriéndole las piernas, en medio de un numerosísimo refuerzo. Los mexicanos, arrollados casi por aquel torrente, perdieron las posiciones ventajosas que habian conquistado; repléganse muchos, óyense voces que imploran clemencia, mientras otros perecen á centenares mostrando heróico ardimiento.

Impúsose Netzahualcoyotl de lo que pasaba, y acude al lugar del peligro, echando en cara á los soldados semivencidos su cobardía. A la vez, como torrente y con el ímpetu del huracan que aniquila cuanto se le presenta, acude Moctezuma: renuévase el combate; los tepanecas resisten con desesperacion; los mexicanos recobran las posiciones perdidas, y avanzan ganando trincheras y fosos, hasta que sobrevino la noche cuando tocaban la formidable muralla que estaba ántes de Azcapotzalco.

En suspenso las hostilidades, durante la noche, deliberaron los jefes aliados sobre el partido que deberían tomar, y resolvieron sitiár la fortaleza para impedir á los que la guarnecian todo socorro, menudeando los asaltos segun les pareciese conveniente.

Dividióse aquella seccion del ejército en cuatro grandes trozos, de los cuales mandaban el del Oriente de Azcapotzalco los reyes de México y Tlaltelolco, con sus fuerzas de tierra y sus canoas. Al Norte se colocó el infante Tlacachtzin. Moctezuma mandó por el rumbo Sur ó sea Tacuba. Netzahualcoyotl se reservó el rumbo del Poniente, que era donde existian los mayores peligros.

Ciento catorce dias duró este tremendo sitio, en cuyo tiempo se renovaron las escenas más sangrientas. Por último, Mazatl resolvió aventurar una accion general: dió parte á todos sus aliados, agotaron todos sus esfuerzos, y el dia fijado salieron de

Azcapotzalco millares de hombres, que embistieron contra los mexicanos, generalizándose la terrible acción entre agudos alaridos, el horrisono són de caracoles y trompetas, y el estruendo de la muchedumbre que rugía de furor. En lo más encarnizado de la pelea, Moctezuma busca á Mazatl para provocarle á personal combate, encuentra á su enemigo, lucha cuerpo á cuerpo, con asombrosa bravura; la gente que rodea á los caudillos deja de combatir, y asiste atónita al terrible espectáculo. La lucha se prolonga, pero Moctezuma hace un esfuerzo supremo, descarga al fin su tremenda maza sobre Mazatl, quien vacila y cae á los piés de su enemigo, el que grita, secundado por su ejército: "¡Victoria! ¡victoria!"

La noticia de la muerte de Mazatl es la señal de la derrota; desordenados, atropellándose, sobrecogidos de terror, penetran en Azcapotzalco los vencidos.

Maxtlaton, que cegado por su orgullo no daba crédito á las hazañas de los mexicanos, á la noticia de su derrota, sobrecogido de espanto se escondió en un *temazcalli*, donde le encontraron, llevándole á la presencia de Netzahualcoyotl, quien invocando el nombre de su padre, mandó que le sacasen el corazón y esparciesen la sangre por los cuatro vientos.

Así tuvieron castigo las iniquidades del usurpador del trono tepaneca.

En 1428 acaeció la batalla y la muerte de Maxtlaton que hemos referido: con él se extinguió el reino tepaneca; los reyes vencedores, para escarmiento y como señal de irrisión y de desprecio, hicieron de Azcapotzalco el mercado de los esclavos.

LECCION QUINTA.

El rey Acolhua Netzahualcoyotl.—Triple alianza de México, Tlacopam y Texcoco.—Guerra sagrada.—Muerte de Ixcoatl.—Moctezuma Ilhuicamina [*Flechador del cielo*], quinto rey mexicano.—Templo de Huitzilopochtli.—Inundación de México.—Dique sugerido por Netzahualcoyotl.—Conquistas y guerras.—Los chalquenses.—El Señor de Ecatepec.—Muerte de Cuatlatoa, rey de Texcoco.—Recepción á los guerreros vencedores en Tepeaca. Muere Moctezuma Ilhuicamina.—Exaltación de Axayacatl [*Cara que anuncia agua*], sexto rey mexicano.—Sus victorias.—Muerte de Netzahualcoyotl.—Rasgos biográficos de este gran rey.

En 1431 se hizo jurar rey de Texcoco Netzahualcoyotl: entre él y el sabio Ixcoatl repartieron las tierras en tres señoríos, que fueron México, Acolhuacan y Tlacopam, que constituyeron en reinos, siendo su primer monarca Tetoquiuhatzin.

Los tres soberanos pactaron que las futuras conquistas se hiciesen por cuenta de ellos en comun, haciéndose de los botines de guerra y las tierras cinco fracciones, dos para México, dos para Acolhuacan y una para Tlacopam. A esta alianza se debe la preponderancia del valle de México sobre el resto del país.

Ixcoatl, hombre de talento y eminentes virtudes, aprovechó la paz que disfrutó después de la muerte de Maxtlaton, estableciendo una buena administración en sus Estados, vigorizando la justicia, poniendo orden en la hacienda, y haciendo florecer las artes y el comercio.

Los mexicanos, con el invicto Moctezuma á la cabeza, emprenden cada día nuevas excursiones, sometiendo fuerzas rebeldes, y agregando á la corona de México Xochimilco, Cuauhahuac, Xiutepec y otros pueblos.

En 1440 murió Ixcoatl [*Serpiente rodeada de navajas ó flechas*], de edad muy avanzada, en medio del universal sentimiento y de las bendiciones de sus súbditos, durando en el ejercicio del poder 13 años.

Este monarca fué sin duda el más grande de los reyes aztecas: su dignidad y la firmeza de su carácter se acompañaron siempre de la prudencia; sus distinciones á los guerreros no impidieron que á los sabios y á las clases trabajadoras dispensara su protección.

Leal con Netzahualcoyotl, contribuyó á su elevación al trono, y no comprometió como aliado suyo las libertades de México.

Los resultados de la muerte de Maxtlaton fueron en alto grado trascendentales: extinguióse con la vida de aquel tirano el reino tepaneca, se creó la monarquía de Tlacopam, se verificó la alianza de las tres monarquías de México, Acolhuacan y Texcoco, que hizo poderosísimos á los pueblos todos del Valle; por último, se aprovechó de los beneficios de la paz con sumo tino en su manejo, y estableció sobre las bases de la sabiduría, de la justicia y el patriotismo, el engrandecimiento sólido de los pueblos que tuvieron la fortuna de llamarlo su rey.

A la muerte de Ixcoatl, poco se detuvieron los mexicanos en deliberar sobre quién sería el nuevo monarca: fué elevado al trono inmediatamente despues del fallecimiento de Ixcoatl, Moctezuma I, Ilhuicamina [*Flechador del cielo*], ya tan conocido por sus heroicas hazañas.

Moctezuma, en el trono fué tan glorioso como lo habia sido en la guerra. En principios de su reinado quiso construir un templo magnífico á Huitzilopochtli, invitando á los pueblos vecinos para que contribuyesen á la grande obra. Todos accedieron á la excitativa del monarca, con excepcion de los chalquenses que rechazaron á los embajadores y llenaron de injurias á Moctezuma. Este incidente encendió mal solapados rencores, y estalló la guerra de los chalquenses, con quienes el rey mexicano se mostró inflexible.

Cuando se estaba edificando el templo de que acabamos de hablar, construido con la cooperacion de los aliados de Moctezuma, cinco Señores de los nobles de Texcoco se internaron cazando en los montes de Chalco hasta dar en manos de unos soldados, los que creyeron adular á su Señor, y se los llevaron prisione-

ros. Éste sacrificó á los unos y á los otros, los momificó y los plantó como candelabros en su sala, para que alumbrasen, con rajas de ocote encendidas en las manos. Moctezuma por esto duplicaba su severidad contra los chalquenses.

Tambien en aquellos primeros dias del reinado de Moctezuma se verificaron las bodas de Netzahualcoyotl con una princesa de Tacuba. Dícese que para lograr la mano de la hermosísima doncella, envió á su prometido á campaña con una misión páfida, echando este borron sobre su nombre. Las bodas á que aludimos las inmortalizó el rey poeta en una de sus mejores odas.

El reino estaba tan floreciente, que algunos historiadores dicen que se cultivaban hasta las cimas de los montes; el comercio extendió sus conquistas pacíficas y crió vínculos con pueblos distantes; y la legislacion dictada, aunque en mucha parte cruel, tendia á mejorar las costumbres y al desarrollo de los elementos poderosos de la monarquía.

Las expediciones guerreras de Moctezuma eran frecuentes, atrayendo á la obediencia de los aliados muchos pueblos que se convertian en poderosos tributarios.

Por los años de 1446 ocurrió la grande inundacion de México: muchos habitantes de la ciudad perecieron; otros en balsas y canoas se comunicaban con los demas, y todos clamaban por un remedio para aquella calamidad.

Moctezuma consultó con Netzahualcoyotl, y éste opinó por la construccion del famoso dique que se llevó á cabo, y cuyo tramo da hoy mismo idea de la grandiosidad y atrevimiento de la obra con relacion al tiempo en que se ejecutó.

Despues de la plaga de que hemos hecho mencion, sobrevinieron tan fuertes y tan repetidas heladas en 1454, que produjeron un hambre horrible; las madres se vendian para dar á sus hijos alimento, y se puso una especie de tarifa para arreglar el cambio de las gentes por mazorcas de maíz.

La emigracion y la muerte espantaban; los socorros del rey y de los nobles eran insuficientes; la desolacion horrible: el espanto de un pueblo inmenso en la agonía y el delirio producido por